

ARTES PLASTICAS

Por Jorge J. CRESPO DE LA SERNA

PRESENCIA DE HERMENEGILDO BUSTOS

POR primera vez, que yo sepa, una provincia mexicana ha dedicado toda una semana de festejos y actos culturales a honrar la memoria de un hijo suyo, cuyo valer no se gestó en ningún campo de batalla ni en ningún arcópagos más o menos ostensible, sino que ha alcanzado notoriedad no muy clamorosa en vida en su propio pueblo natal —Purísima del Rincón— y ahora justa fama nacional, tan sólo con su modesto pero rico hacer artístico: el pintor *Hermenegildo Bustos*.

Con esta fiesta se inicia un vasto programa de celebraciones culturales periódicas, ideado por algunos varones de generosa visión como el pintor José Chávez Morado, los escritores Armando Olivares, Jesús Villaseñor, Eugenio Trueba y otros, que han encontrado para ese fin social, educativo y patriótico de verdad, magnífico apoyo y decidida obra de realización en el sensible y fino gobernador del estado, doctor J. Jesús Rodríguez Gaona, en el entusiasta director actual del INBA, licenciado Miguel Alvarez Acosta, y en el avisado y amable rector de la Universidad estatal licenciado Enrique O. Cervantes: conferencias, conciertos, representaciones teatrales al aire libre (las conocidas de Enrique Ruelas), pabellones de carteles, grabados, reproducciones de pintura y libros de naciones invitadas como Alemania, Estados Unidos, Bélgica, Checoslovaquia, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia y la Unión Soviética, proyección de películas escogidas de tales países, exposición del Museo de Artes e Industrias Populares de México, pabellón con libros, estampas, retratos relacionados con escritores guanajuatenses, visitas a las minas en producción, función del Ballet de la Ciudad de México, descubrimiento solemnísimo y de auténtica euforia popular en el lugar donde nació el pintor, y dos exposiciones significativas de pintura: una muy completa, con la mayoría de las colecciones que formaron los grandes admiradores del artista, Francisco Orozco Muñoz (adquirida, como se sabe por un patronato para donarla al acervo del futuro Museo de Artes Plásticas del INBA) y el doctor Pascual Aceves Barajas, así como don Luis García Guerrero de Guanajuato; y la otra, con selectas obras representativas de los más destacados pintores mexicanos de nuestro tiempo, organizada por el INBA, como homenaje especial.

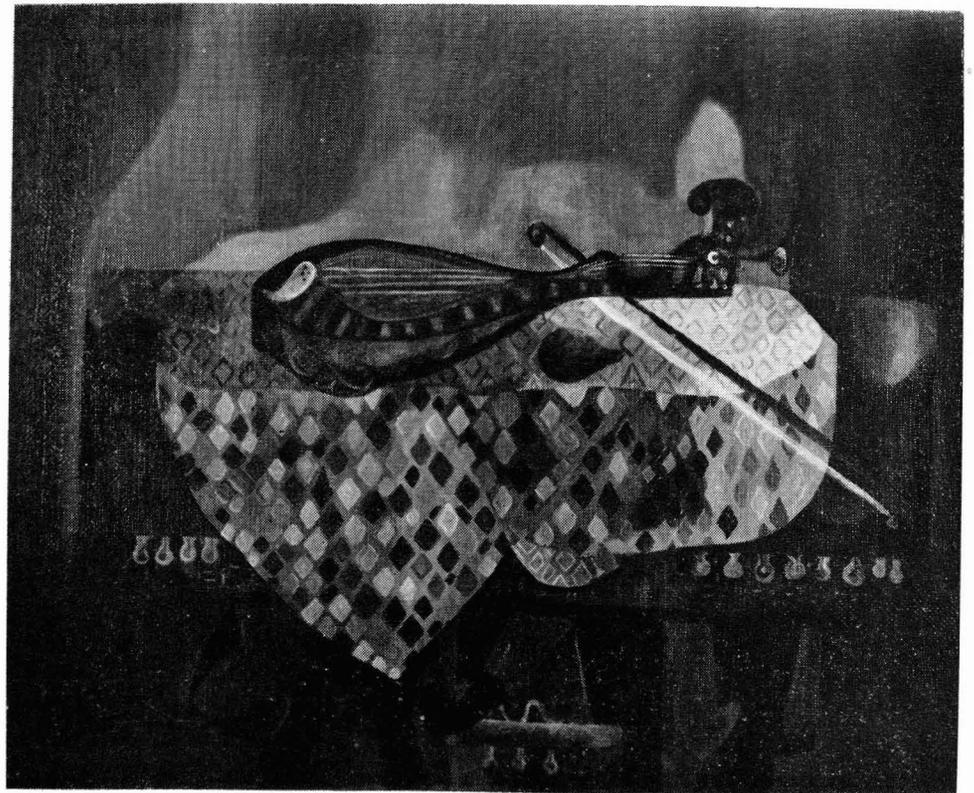
Culmina así una obra de valoración de Bustos, emprendida primero por los finos coleccionistas y *connaisseurs* citados, y luego en un nivel ya nacional y de trascendencia, por Carlos Chávez y Fernando Gamboa, cuando se hallaban al frente del INBA, al celebrar en el Palacio de Bellas Artes, en 1951, una primera exposición de su obra, bastante amplia y completa en sus diversos aspectos. Antes de



Grabado de María Hiszpanska



Pacheco: *Mujeres Yucatecas*



Felipe Orlando: *Bodegón con viola antigua*

esa fecha —recuerda Gamboa en el catálogo— “conociase una fracción de la obra de Bustos: apenas su autorretrato, el retrato de su mujer doña Joaquina Ríos, y algún otro.” En esa recordada ocasión se pudo apreciar en toda su importancia el lugar que ocupa el pintor provinciano en la historia del arte mexicano, no sólo por sus obras en sí (ciento catorce en conjunto), sino porque el catálogo constituyó un verdadero documento crítico y un inventario al propio tiempo, sin que faltara una importantísima ficha biográfica al final. El estudio del finísimo, atildado, crítico de arte Paul Westheim, contenido en dicho catálogo, tiene que ser consultado, de ahora en adelante, si se quiere tener una buena interpretación de la personalidad y el arte de Bustos. Casi agota el tema. Sin embargo, al tratarse de un fenómeno tan singular y apasionante como es su vida y su obra, se siente uno acicateado para indagar más sobre este caso, y surgen interpretaciones que uno aventura acerca de un arte que el pintor poseía casi como don insuflado en su alma modesta por un dios ignoto.

Westheim lo reputa un acabado “maestro de la realidad”. Y así es. Pintó sin preocupaciones de academia. Apenas recibió —según se dice— algunas indicaciones de otro pintor, Alfonso Herrera, de León, Guanajuato. También corre la especie de que un pintor italiano trashumante pueda haber tenido con él algún contacto. De todos modos, se trata en realidad, de un autodidacto, inflamado de auténtica vocación y amor por la pintura, a la que no sólo dedicaba su habilidad y su certero sentido plástico, sino a la que prestaba un carácter eminentemente social y humano.

Como no tenía preocupaciones de escuela o tendencia y vivía alejado de los vaivenes del arte universal, su pintura posee toda la honradez, la meticulosidad, el cuidado, la fidelidad, de lo que se hace conforme al gusto propio, conforme a una voluntad y un talento artísticos de la

mejor ley imaginable. Es el cronista de su pueblo. Retrata con calma, con mesura, sin apresuramiento, poniendo curiosamente a sus modelos en la posición clásica de tres cuartos de perfil, pero siempre (salvo algunas excepciones) mirando hacia la derecha (izquierda del espectador). No le arredró ningún problema plástico. Su estilo pintoresco, de limpio colorido y finas texturas, se observa lo mismo en su retratística que en sus imágenes de asunto religioso, sus exvotos (retablos), en que los personajes que lo han encargado están hechos con la devoción y justeza de una gran realidad en el parecido; en sus decoraciones murales para algunas iglesias, y en algunos ingenuos bodegones, de una gran finura de dibujo, en que supo emplear con sentido rítmico ornamental arreglos innatos en el mexicano del pueblo. Tiene un cuadro de proporciones murales en que campea un gran humorismo no extraño a su propia vida privada. Lo pintó en el cielo raso de una tienda y lo intituló "La Belleza venciendo a la Fuerza". Una dama sentada sobre un león se entretiene cortándole las uñas de sus garras (la dama es —dicen— retrato de la señora Santos Urquieta con la que tuvo un hijo, extramaritalmente).

Pero su obra realmente copiosa y de resonancia es el retrato. Es un retratista nato. El dibujo es nítido, finísimo, como en los mejores artistas flamencos de la retratística. El dibujo en él es básico. Esta hecho a conciencia, con una precisión y fidelidad admirables. Piensa uno al ver —sobre todo— unos bocetos a línea que son verdaderos dibujos preparatorios de los óleos que después se admiran —en Holbein o en Ingres, por su extraordinaria pureza y vigor. El color está aplicado con sapientes pinceladas en capas delgadas. Usa fondos neutros, casi siempre un gris bastante cálido. Sobre ellos se destacan las luminosidades de las carnes y las austeras ropas de los provincianos, sus amigos y vecinos, tanto los más destacados como los más humildes. No acude como Estrada o Montiel o Ferrando a detalladas connotaciones del retratado. Sus retratos son de una enorme sencillez. Lo que más se destaca en ellos es el factor humano. Apenas un dije, unos aretes, una crucecita, ponen allí una nota personal de distinto origen. Pero ¡qué vida, qué fuerza en las distintas expresiones de sus modelos: hombres, mujeres, jóvenes, niños! Cada cuadro es una obra maestra. Salvo algunos en que hizo retratos de grupo, casi siempre una pareja de esposos, como aquellos célebres coloquios de la Edad de Oro de la pintura, todos son pequeños de tamaño, pero siempre grandes por su aliento. Y esto ha sido realizado sin prejuicio alguno y sin ningún alarde, con el gusto certero, la soberbia intuición, el oficio miniado, sobrio, elegante, de un hombre de su tiempo, un pintor de verdad que honra a su raza (era indígena puro), y sabe interpretar la vida de un pueblo como muy pocos lo han logrado.

Era un tanto excéntrico y original. Vestía de acuerdo con sus gustos y adornaba su raro atuendo con botonaduras vistosas y sus iniciales bordadas en canutillo de oro. Calzaba unos botines de vaqueta a los que ponía herrajes para que repiquetearan en el embaldosado de las calles y señalaran así su paso grave y



Jurado: *Los compadres*



G. Meza: *Los niños y el perro*



González Caballero: *Minotauro*

juvenil. Era alegre, afable, cortés. Andaba siempre limpio y afeitado, aunque respetara sus amplios bigotes. Sus diversas actividades, fuera de la pintura, son asombrosas: vendía helados, recogía hormigas en los atrios de las iglesias para algún boticario, también hongos, hacía máscaras, y atendía a los trajes, cascos, y armas, de un grupo de sayones o algo parecido que él fundó para las fiestas de Semana Santa en su pueblo. Trabajaba la hojalata y hacía cosas de carpintería. Por norma no efectuaba ningún encargo sin cobrar, aunque el precio que ponía a sus obras era realmente ridículo. Cuatro reales más o menos. Tocaba varios instrumentos.

Su fervor religioso (oía misa diariamente, por ejemplo), no le impidió inclinarse resueltamente del lado de los auténticos patriotas, los *chinacos*, cuando México sufrió la intervención de las tropas de Napoleón III. Nació en 1832 y murió en 1907.

INFORMACION Y COMENTARIOS

- En la Primera Semana Guanajuatense de cultura Homenaje Nacional a Herminegildo Bustos, mencionada arriba, se inauguró por la Universidad de Guanajuato en su sede local una Sala con el nombre del ilustre pintor, en la que se instaló una excelente exposición de sus obras. En esta misma ocasión la propia institución organizó 3 conferencias que fueron: Vida y obras de H. Bustos, por el doctor Pascual Aceves Barajas, La pintura y el grabado del siglo XIX como inspiración del arte mexicano del siglo XX, por Víctor M. Reyes, y La pintura mexicana del siglo XX, por quien esto escribe.

- Se ha celebrado el Salón de Invierno que, como en ocasiones anteriores —Salón de la Plástica Mexicana— constituye un concurso a fin de que el Patronato de dicho centro escoja, por medio de un jurado ad-hoc obras de pintura y de escultura para el futuro Museo de Artes Plásticas. Resultaron seleccionadas por un jurado compuesto del Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, Víctor M. Reyes, Antonio Castro Leal, Enrique M. Gual y quien escribe, "Mineros", hermoso cuadro casi mural de José Chávez Morado, "Muchacha" de Celia Calderón, y "Toro y Caballo" de Alfonso Michel. Otro jurado escogió una escultura de José L. Ruiz y otra de Francisco Marín. La exposición, no tan nutrida en sus envíos como en otros años, acogió algunos cuadros de cierto carácter y valer de Meza, Castro Pacheco, Anguiano, Beloff, González Camarena, Nefero, Reyes Meza, Montoya, O'Higgins, Peña, Fanny Rabel.

- La Galería Excelsior ha exhibido obras de Felipe Orlando —óleos y unos dibujos a tinta y gouache en blancos y negros, soberbios— y nos ha vuelto a dar el placer inefable de comprobar la firmeza de su estilo y cómo, dentro de ese carácter, ofrece algunas nuevas transformaciones poéticas de sus temas acostumbrados. Una fiesta de los ojos y del ánimo ansioso de esa sedación inusitada que se desprende de la menor de sus preciosas obras.

• Tres jóvenes pintores exponen en la Galería de Artes Plásticas de la Ciudad de México (Las Pérgolas). Se destaca, desde luego, las obras de Antonio González Caballero que posee talento y gran imaginación, aún cuando estas dos cuallades se vean un tanto opacadas por ese vicio de los jóvenes de no detenerse en sus impulsos embridándolos en bien de lo sencillo y claro. Tiene gusto, don de colorido y sus temas son atractivos y realizados con una buena estilización de tono personal. Cuando logre depurar con cierto rigor su superabundante producción que le hace parecer demasiado diverso en una sola etapa, creo que podremos tener en la república del arte otro excelente pintor. Sus compañeros son Luis Eduardo Jurado y Armando Anguiano. El primero michoacano, el segundo jalisciense como es guanajuatense Caballero, es decir, tres productos de la provincia, al me-



Celia Calderón: Muchacha

nos en sus innatos talentos, ya que se han formado en la capital. Jurado tiende a la abstracción en un sentido geométrico de sabor decorativo. Anguiano descuella en sus paisajes, pero únicamente en el dibujo, pues no parece aún tener una idea precisa de los tonos armónicos del color.

• En Maestro Caso 33, Camps Ribera ha abierto una pequeña galería en la que irá dando a conocer al público en general que la visite obras con preferencia de pintores nuestros del siglo XIX. Ahora ha tenido allí a Gedovius, Parra, Mateo Herrera, Monroy, Pina, Izaguirre, Ramos Martínez, Alberto Fuster, Vera de Córdoba, Mateo Saldaña e Ignacio Rosas.

• El Instituto de Arte de México alojó una buena colección de retablos, algunos de los cuales fueron facilitados por Roberto Montenegro y por Frederick S. Davies.

• Las galerías de Arte A. C. de Monterrey han exhibido obras de Roberto Montenegro y del pintor ecuatoriano Manuel Toapanta Ronquillo.

• En la Universidat Autónoma de México se declaró terminado uno de los "experimentos" murales de David Alfaro Siqueiros (costado sur de la Rectoría en la Ciudad Universitaria). El título puesto



Chávez Morado: Mineros



Gustavo Montoya: Cargador



García Narezo: León Felipe



Armando Anguiano: Coles

por el pintor a esta modalidad ornamental que tiene de escultura y de cartel policromado es de una elocuencia muy literaria y, a mi juicio, es más logrado que su "esculto-pintura", tema plástico que otro artista —Archipenko— quiso introducir como novedad moderna hace ya bastante tiempo, fracasando en sus intentos, naturalmente: "El pueblo a la Universidad-la Universidad al pueblo", y, un lema de final de arenga política: "Por una cultura nacional nuevohumanista de profundidad universal." En el léxico capitalino hay una palabra que tiene que ver con el concepto de equilibrio y movimiento, y que es muy acertada para servir de comentario a este caso...

• En la galería El Eco se ha presentado por primera vez un joven que parece bien dotado para el ejercicio de la pintura: Tarragona. Parece un muchacho que ha sufrido y que ha tenido que adquirir de la vida conceptos algo amargos que se reflejan en sus motivos. Es realmente un expresionista, con una inclinación hacia lo doloroso, lo aflictivo, lo deleznable. Pero no obstante que logra decir esto con unas máscaras de rostros de un carácter trágico, se advierte que en su propia vida encuentra momentos de quietud y tranquilidad, y que entonces hablan en él voces juguetonas y humoristas. Es un buen colorista. Sus armonías y a veces su morfología están algo inspiradas en cierta etapa de K'lee, pero las ha sabido asimilar a su propia visión estética. Si logra superar sus primeros intentos, algo titubeantes a veces, y si se sale un poco de tener como registro el de las lacras de los hombres y se atreve con otras invenciones, creo que saldrá avante fácilmente.

• José García Narezo, hijo del escritor Gabriel García Maroto, vuelve a exhibir obra suya —óleos, vinetas, gouaches (excelentes) y dibujos—, en la Galería Arte Moderno, Paseo de la Reforma 34. Es uno de los pintores jóvenes que más trabaja en México. En esta ocasión nos ha ofrecido retratos en un tamaño mayor que el natural de él mismo, de León Felipe, de Moisés de la Peña, y del padre, además de la señora Simeona Ortiz, en que demuestra tener talento para este difícil género pictórico. Sin embargo, del parecido de sus retratos y de lo bien compuestos que están, en ellos lo mismo que en el resto de su pintura se advierte cierto carácter rígido y estático que les acercaría más a esculturas hechas con un sentido angular de la forma, y esto no tendría nada de particular si ese fuese su propósito, pero no creo que ello sea así, ni mucho menos. G. N. tiene buena técnica y sus cuadros desbordan ideas plásticas, pero en eso mismo radica su flaqueza: tiende siempre a la redundancia, no a la simplificación. Cuando sus temas se presentan con mayor economía de formas y de color, acierta rotundamente. De todos modos, tiene madera de pintor, de eso no cabe duda. Si a una sencillez de discurso uniera una clarificación de su paleta en que el negro es demasiado preponderante, lo que inteligentemente logra trasponer de la realidad y de sus visiones imaginarias, resultaría en realidad más auténtico, más él...